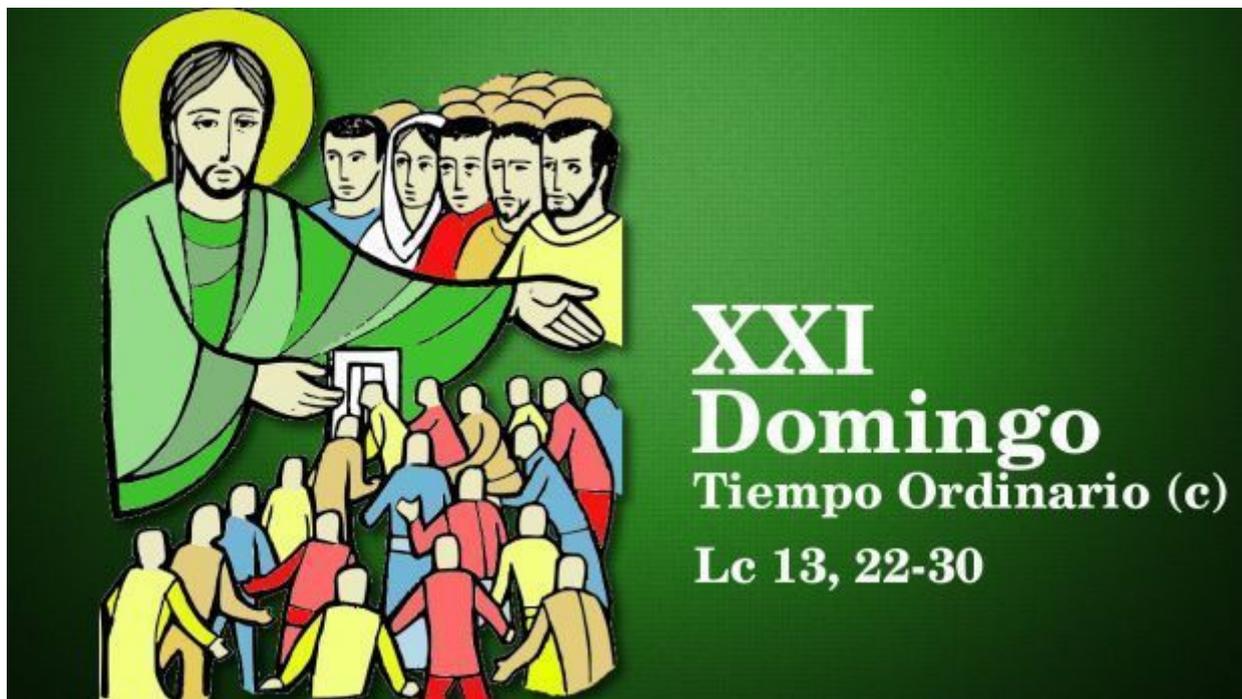


Valle de lágrimas

Homilía del 21º Domingo Ordinario C



Somos peregrinos, vamos en busca de esto que es lo definitivo; somos como ese Pueblo de Dios que va en marcha hacia la Tierra Prometida. Dios ha comenzado su obra en nosotros, pero también requiere que nosotros dejemos que Dios vaya haciendo en nosotros. En eso consiste la Salvación. Leer Lucas 13,22-30

1. Salvación

Tal vez me pasa sólo a mí, pero cuando escucho algunas palabras que tienen que ver con nuestra fe, como que no termino de encontrarle la vuelta, como que no me dicen mucho. Y una de esas palabras es la palabra "Salvación". Yo pensaba de muy jovencito: ¿De qué me tengo que salvar? ¿en qué consiste ésto? Y en realidad, las palabras, siempre son limitadas a la hora de expresar lo que Dios nos quiere decir. Por eso he tratado de buscarle la vuelta para decir de otra manera lo mismo.

2. Se termina



Lo primero de todo para entender de qué se habla, cuando se dice "salvación", es que estamos diciendo que ésto que nosotros vemos, este piso que estamos tocando con

nuestros pies, esto que parece tan sólido, se va a terminar. No es eterno. Es pasajero. Se entiende? Somos seres que pasan. Estamos en un mundo que pasa. Entonces, estamos hablando de una realidad, que estamos viviendo y otra hacia la que nos estamos dirigiendo, que es la definitiva, la que es "para siempre". Nuestra realidad nos parece demasiado cómoda, nos "afincamos", nos establecemos, nos llenamos de cosas, entonces como estamos más o menos "piolas" (cómodos), decimos: "me quiero quedar acá!". Y cuanto más tenemos, más "agarrados" acá.

3. Valle de Lágrimas



El que está más libre es el más pobre, el que está enfermo, el que la pasa mal. Ese dice: "quiero una cosa distinta de esto". Clama a Dios ser liberado de este mundo, como decimos en la "Salve", de "este valle de lágrimas". Pero el que la pasa bien, no quiere saber nada con otra cosa. Bueno, la noticia de la salvación es ésta: "¡Esto es provisorio!". Estamos

de paso aquí.

4. Nos estamos preparando

A veces nosotros creemos que el hombre, (o sea nosotros) ya estamos hechos, sin embargo es lo que nos dice la fe, es que nos estamos haciendo, por más que tengamos cien años, nos estamos haciendo, no estamos terminados. Nos estamos preparando para lo definitivo.

5. Gestando



Es como el bebé que se va gestando en el vientre de su madre, hasta que sale, en el proceso ese que llamamos el parto, pasa de una realidad a otra. Y si bien esta realidad, cuando nace, el mundo lo está esperando, es la

realidad más importante para ese ser, no quiere decir que la anterior no sea importante. No es que lo importante es lo definitivo y que esto no sirve para nada, no lo tengamos en cuenta, no!. Justamente aquí es donde estamos gestándonos.

6. Obra de Dios

Dios ha comenzado su obra en nosotros, desde el Bautismo, nos está haciendo hombres nuevos, Él quiere modelarnos. Es así cómo -dice el profeta Isaías- el barro o la arcilla en manos del alfarero, nos va modelando, somos su obra, pero con esta salvedad: si el hombre lo deja. Si el hombre lo deja, Dios va haciendo su obra. Entonces la va haciendo y va realizando una nueva creación. Ya se está gestando desde aquí, la nueva Creación.

7. Construcción abandonada

A veces nosotros estamos como -si me siguen la comparación- las obras que se comienzan, uno ve caminando por la calle construcciones abandonadas. Algún día la empezaron y no sé qué pasó. Pero están ahí, mudos testigos del abandono. A veces años. Veinte, treinta, cincuenta años...! Somos nosotros la obra de Dios. Pero Dios quiere hacer la obra y nosotros no lo dejamos, entonces Él no la puede hacer. Si nosotros nos estamos gestando y Dios nos está haciendo, pero tienen que obrar los dos. Esta es la "puerta estrecha". Esta es la corrección que aparece en la segunda lectura de hoy. Nos va corrigiendo, nos va modelando, Dios nos va haciendo de nuevo. Todo eso dice que nosotros seamos seres incompletos, imperfectos, porque para entrar en el Reino, para lo definitivo, tenemos que estar completos, perfectos. Hombres nuevos, creaturas nuevas.

8. Pueblo de Dios en marcha



Y esto va a ser la tarea que tenemos en este mundo, en este espacio, en este mundo, que insisto, es provisorio. Somos peregrinos, vamos en busca de esto que es lo definitivo; somos como ese Pueblo de Dios que va en marcha hacia la

Tierra Prometida. En eso consiste la Salvación. Nosotros podemos salvarnos. Todos estamos llamados a esta salvación. Dios ha comenzado su obra en nosotros, pero también requiere que nosotros dejemos que Dios vaya haciendo en nosotros.

9. Jesús, María y los santos

El modelo que nos pone la Iglesia, claramente, es Jesús. Él es el hombre nuevo. Él es el que dice el Aleluya de hoy: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí." María también es otro modelo. Allí se ve claramente a alguien que dejó hacer a Dios en su vida: Dios hace maravillas. Miremos los santos. Dios hace maravillas. Pero no es que Dios hizo todo; mejor dicho, hizo todo, pero porque lo dejaron estos seres humanos; dejaron que Dios hiciera.

10. Hombres viejos

Nosotros somos rebeldes. No queremos que Dios meta mano en nosotros. Queremos hacer nosotros. Y así nos va saliendo. En lugar de Nueva Creaturas somos hombres viejos, hijos de Adán y vamos haciendo como esa construcción abandonada. Dios había comenzado su obra, pero lo hemos arruinado. Por eso, en este tiempo, se nos habla de la puerta estrecha, se nos habla de la corrección; Dios quiere hacer con nosotros, si estamos dispuestos. Esa será un poco, toda la tarea nuestra. Dejar que Dios haga lo suyo en nosotros. Y Él hace maravillas.

p. Juan José Gravet